Año VIII — Barcelona 31 de Mayo de 1911 — Epoca 4.ª—Número 65

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 10 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Del momento actual

Para el historiador, para el que va sentando en el papel los hechos á medida que se producen, pasando por encima de las nimiedades de la vida diaria con todos los apasionamientos de detalle que á nosotros, los que vivimos en el ambiente general de las ciudades nos hacen perder la visión del conjunto, la época actual, el momento presente, es de grave crisis social, de profunda y extensa transformación.

Lo culminante en el día, son las represalias burguesas en unos puntos, el atemperamiento gubernamental en otros, y la tendencia revolucionaria del pueblo en muchas partes, en casi todos lados.

Es claro que si minuto tras minuto anotásemos lo que en el mundo ocurre, todos esos hechos á que nos referimos pasarían desapercibidos entre la turbamulta de insignificancias de todos los momentos, insignificancias que nos hacen perder la vista del todo y nos distraen de tal manera que ni siquiera nos apercibimos de la marcha general de la humanidad.

Basta que transcurran uno ó dos meses sin producirse alguna huelga ó sin que cualquier incidente de carácter social llame nuestra atención para que creamos que no hay nada, que nada se gesta, que la vida se ha de deslizar en la misma rutinaria forma del día anterior. Cualquier bagatela parlamentaria, el éxito de una obra teatral, la insignificancia que motivó la crónica del periódico éste ó el otro, nos distraen, y cuando pensamos en algo nos hacen suponer que todo sigue igual y que es probable siga así indefinidamente.

Los hechos son como su expresión gráfica en las efemérides. En la vida, median distancias enormes de tiempo de uno á otro, esas distancias que en las efemérides se significan con fechas. Pero así como leídos se nos presentan ante la vista en correlación tal que vemos palpable la sucesión y el enlace que entre ellos hay, así en la vida se puede ver la unión de unos con otros, el proceso de incubación que hace no sea cierta la distancia que los separa y lo pertinaz y seguida que es la obra humana en el tiempo y el espacio.

El momento actual es harto significativo, ejemplo categórico de lo que dejamos dicho.

La prédica revolucionaria y doctrinal de años y años va dando sus resultados arriba y abajo, en los países europeos y en los americanos, en todas partes en fin.

Los raros chispazos de rebelión de ayer, se reproducen hoy con más frecuencia, intensidad y violencia, en tanto que los despreocupados gobernantes de otrora se interesan con asiduidad del movimiento social contemporáneo, á punto tal, que casi puede decirse es la preocupación más absorbente de esta época y aunque unos echen mano de la medida violenta para impedir su desenvolvimiento y otros procuren encauzarlo, amoldándolo á la sociedad actual.

Veamos si no lo que hoy ocurre.

La huelga general, utopía de ayer, se ha encarnado de tal manera en el proletariado, á pesar de la sistemática oposición de los partidos socialistas, que ya no queda país alguno en que no se haya llevado á la práctica y de tal modo que cada vez se reproduce con más frecuencia.

Antes, la huelga general era un fenómeno raro. Hoy es de uso corriente y sólo falta que adquiera la virulencia revolucionaria, que es su complemento ideal, para que de medio de protesta y combate se transforme en arma de triunfo.

En pocos meses hemos visto proclamarse la huelga general en varias poblaciones españolas tan apartadas unas de otras como Huelva y Sabadell, lo que denota la uniformidad del movimiento revolucionario en España.

Hace días, del Perú llegaban noticias de haberse declarado la huelga general en Lima.

Montevideo, capital de la república Oriental del Uruguay, acaba de presenciar otra huelga general.

En Tampa, protestando contra la condena del compañero La Campa y otros, ha sido igualmente declarada en este mismo mes la huelga general.

Y sería inacabable la lista si fuéramos á mencionar todos los movimientos de este género ocurridos con varia suerte de un año á la fecha.

Algunos, ni siquiera han llegado á producirse, bastando el simple propósito anunciado de realizarlos para determinar verdaderos triunfos, como en el caso de la condena del camarada Durand, en Francia.

Otros han fracasado, justo es decirlo, no pasando de una proclamación sin trascendencia alguna, pero señalando el principio de futuras acciones, la extensión que la idea revolucionaria alcanza por todas partes.

Complemento de todo esto es, puede decirse, la revolución mejicana, que no hacemos más que mencionar, por cuanto que aparte nos ocupamos de ella como de costumbre, pero que señala un culminamiento notable de la tendencia revolucionaria, no sólo por lo que es en sí, sino por el entusiasmo que en todo el mundo produce y que revela el desarrollo que el espíritu de rebelión ha adquirido. Precisamente en el momento en que este artículo escribimos, llega á nuestras manos otro manifiesto más, de la sociedad de pintores «La Lucha», de Alicante, en el que se invita al pueblo á un mitin de solidaridad en favor de los presos por cuestiones sociales y de apoyo á los revolucionarios mejicanos. Así en todas partes.

No cabe el desánimo, ante los progresos evidentes de nuestra tendencia. Los pueblos se han asimilado de nuestras teorías todo lo que contienen de acción y de día en día aumenta su propensión á accionar.

En tanto que esto ocurre así, y como corolario que lo comprueba, vemos á los gobiernos ruso, japonés y argentino extremar la represión sin reparar en acto de barbarie más ó menos. Añadiremos que solamente lo que se teme es lo que se prohibe y contrarresta brutalmente cual hacen esos gobiernos incultos, soberbios, ignorantes.

Por otro lado tenemos al gobierno inglés legislando en sentido socialista, concediendo salarios á los obreros sin trabajo, retiros á los ancianos y otras cosas por el estilo que indican el propósito de ir quitando fuerza al descontento, siquiera esas engañifas no sirvan en la práctica para nada, como uno de nuestros compañeros demostraba en el número anterior, ocupándose particularmente de este punto.

No hablamos de la Francia socialista, de la Alemania legisladora del trabajo hasta la minuciosidad, de la Italia monárquica con vistas al socialismo, de la Australia y Nueva Zelandia de gobiernos obreros, ni de la España de Canalejas que se atempera á las corrientes modernas buscando en la supresión del impuesto de consumos un ilusorio medio de abaratar el costo de la vida para que los hambrientos no secunden el movimiento mejicano en procura de la Tierra y la Libertad, porque para ocuparnos de cada caso necesitaríamos mucho espacio y tal vez hasta cansador sería este artículo.

Basta la simple enunciación que acabamos de hacer, para llevar al convencimiento de todos la verdad de que la revolución marcha y que por encima de los desfallecimientos de unos y otros y del pesimismo inherente á esto, arriba y abajo la preocupación dominante es la del surgir de la nueva vida que se gesta y cuya aparición nada ni nadie podrá impedir.

«Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la historia»—dijo Bobio, y nosotros repetimos.

De la revolución de Méjico

HACIA LA ANARQUÍA

En Méjico, el pueblo más espiritual de América por el gran número de literatos y poetas, se ha entronizado de cincuenta años á esta parte, el más cruel de los despotismos y de las barbaries dirigidos por un monstruo, hijo de Caifás y hermano de Calígula; Porfirio Díaz, actual presidente de aquella República, que con procedimientos canibalescos prohibe á los ciudadanos el ejercicio de todos los derechos, aun el de aquellos más elementales; y contra esta barbarie el pueblo, orientado por el Partido Liberal Mejicano, con un programa eminentemente revolucionario, lo mismo en los hechos que en la doctrina, se ha lanzado al empedrado de las calles y proclamó la Revolución. Esta ha tomado grandes proporciones, pues ya llega á las puertas mismas del tirano para derrocarlo y hundirle en la tierra que él hiciera regar con sangre de rebeldes, para luego proclamar la libertad integral de todos los hombres, haciendo que la tierra, hoy en manos de cuatro agiotistas, pase á ser propiedad de los campesinos que con sus sudores y con su sangre la harán fértil, la harán hermosa, la harán buena como una madre, para que con su producto y con su savia alimente á todos los que la fecundizan, metiendo el arado en sus entrañas.

Esta Revolución es toda una página gloriosa de la historia contemporánea, que hará surgir en todos los pueblos un espíritu renovador y nos acercará hacia el punto final de nuestras aspiraciones, hacia la redención humana, hacia la Anarquía.

Esta Revolución ha nacido como el grito de protesta de un pueblo contra el tirano que lo envilecía; y si en un principio, por obra del partido antirreeleccionista que acaudilla Madero, tuvo el carácter político que en América tienen todos los movimientos revolucionarios cuando en las multitudes no ha germinado el espíritu antiestatista y por consecuencia anarquista, hoy gracias al Partido Liberal Mejicano, compuesto por jóvenes revolucionarios que no esperan prebendas y puestos públicos, sino que luchan por la emancipación económica y social del pueblo, el movimiento de Méjico tiene todo el carácter de una Revolución social que ha de herir á la sociedad capitalista en cus mismas entrañas, porque labora por destruir toda su estructura económica, política y moral, para que mediante la acción revolucionaria el pueblo conquiste toda la libertad á que tiene derecho, empezando por la económica, expropiando colectivamente la tierra, las fábricas, las minas, etc., á sus actuales propietarios, para hacerla propiedad de todos los hombres, para que cada uno, dando su cuota-parte de trabajo, pueda ser libre económica y políticamente, teniendo un asiento en el banquete de la vida.

Esta orientación hace batir en retirada á todos los profesionales de la política, porque el pueblo que responde á las ideas del Partido Liberal está aprovechando este momento para proclamar la libertad integral para todos los hombres, por medio de la conquista del pan, de la tierra, de los instrumentos de trabajo y de la libertad económica y política para todos los habitantes de Méjico; y de esta manera abolirán la miseria, que tiene su causa en la propiedad privada; abolirán las injusticias haciendo desaparecer el principio de autoridad y el Estado y abolirán los engaños dogmáticos, aboliendo á los dioses de todas las iglesias y religiones; en una palabra, los revolucionarios mejicanos van hacia el imperio de la verdadera libertad: libertad económica, política y social.

Ante este avance de la Revolución que amenaza con barrer todas las injusticias sociales, los tiranos quieren á viva fuerza aplastarla. Los sicarios de Díaz, en connivencia con Madero, han pedido ayuda á Norte América, los unos ante el temor de ser hundidos para siempre, y los otros porque se verán imposibilitados para subir al poder; y los Estados Unidos han mandado veintidos mil hombres á la frontera para ayudar al actual tirano y al que pretende serlo y detener la Revolución en su marcha hacia la Aurora, hacia el Porvenir, hacia la Anarquía. Los revolucionarios ya han dicho todo lo que tenían que decir, pues están dispuestos á morir al pie de las barricadas ó en los campos de batalla antes que entregarse cual rebaño de corderos, y lo han dicho así con esta elocuencia: «Primero que acabe la raza mejicana, mejor que tener cadenas».

Revolucionarios: Es necesario no dejar solos á los mejicanos que heróicamente luchan por su total emancipación y por eso hay que ayudarles; hay que probar á la burguesía de todos los países que nuestra solidaridad es bien sentida y no mera palabrería. Y si después, en vista del apoyo prestado por nosotros viniera, como ha de venir, la bancarrota del capitalismo, nosotros estaremos á la espectativa por si los gobiernos todos pretenden intervenir con el propósito de detener la marcha de la Revolución mejicana, encendamos nosotros en todo el planeta el fuego sagrado de la Revolución social, haciendo la huelga general y preparando á los sindicatos para que ya al día siguiente de la descomposición del principio de autoridad y de la desorganización del poder económico, tomen á su cargo la organización de la producción para que á los revolucionarios no les falten los medios necesarios para luchar y para vencer.

Hago estas observaciones porque así como en Méjico la Revolución se efectúa en el campo por ser un país exclusivamente agrícola y ganadero, en Europa generalmente la Revolución hay que hacerla en las ciudades, por ser éstas en parte industriales y porque es más difícil la vida en un período revolucionario.

No nos estacionemos; no hagamos como los perros que ladran á la luna; trabajemos por el triunfo de los revolucionarios mejicanos, mandándoles dinero y al mismo tiempo agitemos, precipitemos los acontecimientos para que al fin surja la Revolución social que liberte al género humano de todas las opresiones y tiranías.

***

«Hubo un Espartaco.

»El grito de rebeldía resuena eternamente á través del tiempo, á través del espacio, á través de la historia. Se agiganta en los cóncavos donde el dolor se retuerce bajo el azote de la miseria. Repercute cada vez más resonante en todos los pueblos y en todos los corazones.

»El esclavo perpetuo se rebela algunas veces, más veces cada día, y el rumor estridente de las cadenas agitadapors brazos que se levantan amenazadores, llena la tierra con ecos de venganza.

»Y de tumbo en tumbo, de revolución en revolución, siempre hacia adelante, con el peso abrumador sobre las espaldas, Sísifo, el pobre Sísifo, explotado en todas partes, sube siempre y siempre rueda hacia abajo, vencido por la miseria moral de los resignados, de los envidiosos, de los eunucos.

»Y arde también eternamente sobre la altiva cumbre de la justicia, de la libertad, de la igualdad, penacho gigante de luz que iluminará á la sociedad del porvenir.

»Subamos de nuevo, ayudemos á Sísifo.

»No abandonemos á los que luchan heroicamente por la conquista de ideales de redención.»

***

Ya que nosotros, los anarquistas, queremos el bienestar y la libertad para toda la familia humana; ya que queremos asegurar á cada individuo el máximo de felicidad; ya que queremos una sociedad nueva donde los hombres y las mujeres de todos los pueblos y latitudes, de todas las razas y de todos los colores se amen mutuamente; ya que queremos, en fin, que la especie humana se redima por su propio esfuerzo para que viva libremente siendo sus componentes iguales, debemos agitar y revolucionar al mundo en favor de los rebeldes mejicanos, para que puedan llegar al triunfo de sus aspiraciones, ya que su victoria será como un toque de rebato que despertará á todos los pueblos y que en son de revuelta se dispondrán á la conquista del pan, de la libertad y de la dicha, proclamando la sociedad de los libres, la sociedad sin propietarios, sin dioses y sin gobiernos, la sociedad basada en el Comunismo y en la Anarquía.

ANTONIO LOREDO

Noticias de la revolución

Transcribimos de *Regeneración* los siguientes detalles de la marcha del movimiento insurreccional mejicano.

Esperamos con verdadero anhelo los efectos de la paz concertada entre porfiristas y maderistas y la fuga del tirano Díaz para España, en donde creemos se le hará el recibimiento correspondiente á su sanguinaria personalidad. Recibimiento de protesta; está demás decirlo.

Oaxaca

Teotitlán del Camino está prácticamente en estado de sitio.

Cuatrocientos rebeldes se han presentado frente á la población cortando las vías telegráficas y telefónicas y dejando al poblado en completa incomunicación, pues que á la vez se han posesionado del camino real, con lo que impiden que lleguen auxilios al lugar asediado.

Del Sur

Las últimas noticias relativas á los grupos que operan al Sur del Estado son favorables al movimiento. Se dice que han encontrado más y más refuerzos las diversas guerrillas que operan en Juquila y en el rico distrito de Jamiltepec.

En Vista Hermosa

Un grupo numeroso de rebeldes se presentó en esta finca haciendo acopio de elementos. Hubo un encuentro entre ellos y los rurales del que resultaron varios muertos y heridos por ambos bandos.

Dos pueblos más

También han sido tomados Ana Rayón y Cieneguillas. El Jefe político, que es un déspota, echó á correr al monte.

Puebla

Después de haber tomado distintas poblaciones, entre las que se encuentran las importantes de Chietla, Matamoros de Izúcar, Atlixco y Chiautla, los insurgentes se han encaminado hacia la capital del Estado, donde los pobres esbirros están como las hojas en el árbol: temblando.

Nuevo encuentro

Una partida numerosa de rebeldes perfectamente armados y montados cayeron como rayo sobre Quecholas, sembrando el pánico entre los esbirros, que salieron volando en todas direcciones.

Fueron enviadas tropas á batir á los rebeldes con la esperanza de que desalojarían la plaza á la proximidad de las fuerzas; pero resultó lo contrario y los pobres soldados, haciendo de tripas corazón, pusieron en juego sus flamantes mausers, que en sus manos son la carabina de Ambrosio, pues gastan millares de cartuchos para cada muerto ó herido que hacen á los rebeldes.

Otro triunfo

Los rebeldes, después de hacerse de algunos elementos en «El Capulín» tomaron Jalatlace, encarcelaron al Presidente Municipal y quemaron los papelotes inútiles del Archivo, abandonando después el lugar para dirigirse á través de los montes de Acuila á otros lugares de mayor importancia.

Actividad rebelde

Los insurrectos que tomaron Chiatla y Matamoros destacaron una gruesa columna contra Acatlán, que tomaron sin resistencia.

Estos insurrectos eran menos de cien hace pocas semanas y actualmente llega su número á más de trescientos y ya han tomado á más de infinidad de ranchos y poblaciones pequeñas, las